

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

*Colección
perlas de sabiduría*

Esoterismo práctico

Delia Steinberg Guzmán



Cuando nos reunimos alrededor de un título como este, sé que hay por medio muchas inquietudes. Las más importantes, las de quienes me leen esperando encontrar algo especial, extraño, diferente. También están por medio mis propias inquietudes, que me hacen desear ser sincera, fiel a mi propia verdad, y poder exponer aquello que verdaderamente pienso. Hemos querido hablar de esoterismo práctico, de este esoterismo que tantas veces encontramos en publicaciones, en conversaciones, charlas, explicaciones, y que, a fuerza de usarse y usarse, le sucede aquello que le pasa a tantas de nuestras palabras: que ya no sabemos muy bien de qué estamos hablando.

Como he expresado en muchas oportunidades, no soy experta en definiciones. Pero si nos vamos a referir a cosas sencillas y prácticas, vamos a entender por esoterismo lo opuesto a «exoterismo». Lo exotérico, lo externo, lo que se ve, lo que está al alcance de la mano, de los sentidos o de nuestra comprensión, conforma una serie de elementos que no tienen ningún secreto para nosotros. Vamos a reservar, en cambio, la definición de «esotérico» para lo que está guardado, escondido. No es que no exista, sino que simplemente no aparece fácilmente ante el entendimiento.

Así pues, todo lo que existe y todo lo que se nos muestra manifestado tiene, además de un aspecto concreto y visible, otro invisible, que conforma la esencia escondida, el alma, el espíritu que yace detrás de todas las cosas y que habita en todos los seres. A esa esencia es a lo que llamaremos lo «esotérico». Llamaremos también «esotérico» al conjunto de ideas y conocimientos a los que todavía no hemos tenido acceso; es decir, a todo aquello que aún ignoramos.

En realidad, estamos rodeados de muchas cosas esotéricas; hay cosas que vemos y otras que no, y lo aceptamos así. Igualmente, hay cosas que sabemos y otras que ignoramos. El conjunto de las cosas que ignoramos constituye para nosotros lo esotérico, porque permanecen todavía ocultas. El conocimiento esotérico, si bien constituye todo aquello que aún no poseemos, no indica quietud o pasividad. Sabemos, como decía Sócrates, que no sabemos, pero que queremos saber; sentimos que necesitamos algo más.

Todo filósofo, si es verdaderamente un amante y un buscador de la sabiduría, es un esoterista. El filósofo busca lo que no tiene. Cuando buscamos el conocimiento, no buscamos aquello que ya tenemos, sino lo que nos falta. Nuestra ansiedad se lanza tras aquello que sentimos que aún no está con nosotros. Nuestro anhelo es fruto de nuestra falta de plenitud. Somos filósofos esoteristas porque buscamos lo que no sabemos, lo amamos y lo queremos llevar hacia nuestro interior.

Ahora bien, hay una enorme diferencia entre la búsqueda intelectual del conocimiento y la práctica de estos conocimientos que podemos llegar a adquirir. La inquietud que nos lleva a buscar intelectualmente, a leer, a conversar, a escuchar, a

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

investigar, es un primer paso muy importante, pero no es todo el camino. Un camino no puede estar hecho nada más que de ansiedad y de búsqueda intelectual. Para que los conocimientos que atraemos hacia nosotros demuestren su efectividad, tenemos que aplicarlos.

El conocimiento se nos muestra en su perfección, integridad y validez cuando lo podemos llevar a la práctica.

De esta forma, ya sea en el esoterismo actual o en el viejo esoterismo de tantas y tantas civilizaciones que llenan las páginas de nuestra Historia, se trató siempre de la doble vertiente: una búsqueda intelectual y una aplicación de dicha búsqueda.

Desde este punto de vista, el esoterismo no es un conocimiento más, sino un conjunto de conocimientos que llevan al hombre poco a poco a conocerse a sí mismo y a dominarse cada vez mejor, a comprender cada vez más la Naturaleza y a poder mantener los ojos abiertos ante sus misterios.

Si este conocimiento esotérico que lleva a abrir nuestros ojos, nuestra comprensión y nuestra alma no puede aplicarse, es como si estuviese muerto. Si consideramos que los conocimientos que hemos recogido intelectualmente son válidos, tienen que serlo también en su aplicación. Es más, cada uno de los actos de nuestra vida, cada una de nuestras palabras, cada uno de nuestros gestos, tienen que demostrar la validez, la autenticidad de aquellos conocimientos que hemos recogido por buenos, por grandes, por verdaderos.

Es aquí donde nos encontramos con una de las tantas paradojas del tiempo que nos ha tocado vivir. Se habla mucho, se escribe mucho, se piensa mucho y se hace poco... Y de lo poco que se hace, generalmente se hace a la inversa de lo que se dice, de lo que se asegura pensar, de lo que se sostiene como idea propia. Hoy el ser humano ya no quiere esforzarse por vivir sus convicciones.

La vida diaria ofrece generalmente estos ejemplos, que son los que acaban por definirnos. Es muy doloroso para la gente joven con ilusiones el empezar a estudiar filosofía, lenguas, artes o aun esoterismo y encontrarse con que quien nos explica todos estos conocimientos nos habla de cosas grandes, elevadas y nobles, pero no las vive ni las aplica.

Se nos venden grandes ideales, pero quienes los venden no los sienten. Creemos que el conocimiento esotérico, aquel que va detrás de las grandes verdades, tiene que tornarse práctico.

Es evidente que hay grandes problemas que dificultan la práctica, no solo de las grandes verdades, sino aun de esas pequeñas e íntimas que nosotros sentimos como nuestras.

Y ya que de esoterismo hablamos, quiero hablar de los problemas que el mismo nos presenta. El más grave es que se ha puesto de moda, y esto lo desvirtúa, lo desgasta,

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

lo pone en boca de muchos, y aun quienes no saben absolutamente nada lo intentan manejar de manera profana.

En esta moda general del esoterismo encontramos algunos elementos que nos parecen altamente perniciosos. Por ejemplo, dentro del esoterismo «de moda» hay una corriente que tiende a alejarse del mundo en que nos ha tocado vivir, a despreciarlo, a criticarlo, a no proponer nada en su beneficio y a encerrarnos, cual si fuésemos el Viejo de la Montaña, en la soledad de nuestros pensamientos y en extrañas y raras meditaciones.

Es un esoterismo de puertas para adentro, que nos parece un tanto egoísta. Si queremos ser esotéricos, lo primero que deberíamos aceptar es que cada cual ha nacido en el momento que se merece, en el tiempo que le corresponde y en la época justa. Luego evadirnos de todo esto, por muy malo que sea, no puede considerarse positivo.

Otro defecto es que cada una de las instituciones, grupos, escuelas o conjuntos de amigos que se dedican al esoterismo se consideran los mejores, los únicos, los más válidos y auténticos.

Cada cual cree haber recibido la inspiración y la iniciación de algún soberano maestro, y todos los demás venimos a ser una suerte de tontos que les pisamos los talones, pero que nunca llegamos a ninguna parte.

Lo lógico es que quien busca con verdaderas intenciones se desespere ante esta enorme cantidad de contradicciones. Todos dicen poseer la Verdad, el único Maestro y la Instrucción. Naturalmente, esto desengaña a quien busca, porque uno empieza a preguntarse si la Verdad es una o múltiple, y si la tienen algunos, todos o ninguno.

En el esoterismo de moda hay también otros inconvenientes: un manejo de palabras exagerado, que nos aleja de las verdades esenciales. Hoy todo el mundo habla de meditación, de «iniciación», de introspección, de invocaciones a los dioses, de magia práctica, del nirvana; una gran cantidad de cosas que dejan de encerrar conceptos profundos para convertirse en una especie de ensalada.

Tanto es así que en cualquier sitio uno se encuentra con «iniciados». Y olvidando las enseñanzas de los viejos Maestros, que explicaban que, generalmente, el que lo es no lo dice, vemos a múltiples personajes que aseguran de sí mismos serlo, y que piensan que por conceder cinco minutos a los que hablan con él, uno ya puede recibir algo de esa fabulosa iniciación.

¿Qué es la Iniciación? ¿Qué es la meditación y la concentración? Muy difícil de explicar, porque por mucho que nos digan que hay que centralizarse en uno mismo, a veces es bueno preguntarse qué es uno mismo, quién es uno mismo, dónde estamos nosotros mismos...

Nos encontramos ante una suerte de magia por imaginación con la que la gente cree conseguir cosas que, en realidad, no tiene. Se nos explica que todo está tan cerca, tan al alcance de la mano, tan fácil... somos todos tan sabios, tan perfectos, extraor-

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

dinarios e iluminados que ya nos imaginamos en ese estado de perfección, y la imaginación nos agota la capacidad de acción. En lugar de buscar aquello que teníamos que buscar, nos conformamos con lo que imaginamos. Pero ¡ay de nosotros cuando caemos en el difícil pozo de la ignorancia!

Nos encontramos con una popularización exagerada de ciertas artes y creencias esotéricas... Hoy todo el mundo sabe de alquimia y de astrología; hoy todo el mundo habla de zen y de las prácticas tántricas. E incluso resulta que la Iniciación, la sabiduría y el cielo están fácilmente al alcance del hombre, porque ahora con prácticas sexuales se llega también al nirvana...

Esto también minimiza el esoterismo, tornándolo pequeño y presentándolo falso; fácil, pero falso. Nos aleja de la exploración de la personalidad, de la verdadera práctica y de todo tipo de esfuerzo. Nos aleja del camino arduo y estrecho que todos los verdaderos Maestros han enseñado.

Hay también una exasperante utilización de la palabra «mística». Hoy todo es místico, todo; hasta la forma en que se come y el ritmo con el que se mastica la comida. Si uno se corta el cabello es un místico; si se lo deja largo, también; depende de las escuelas...

Hay toda una corriente de pensamiento que ha llegado a decir que el hombre se espiritualiza nada más que por pronunciar repetidas veces el nombre de Dios, y nos hemos olvidado de que, tal vez, la espiritualidad se consiga actuando en nombre de Dios, no importando las veces que repitamos su nombre. Todos estos problemas que hemos mencionado hacen que sea difícil hablar de esoterismo y, mucho más, del esoterismo práctico.

Vamos a resumir algunos elementos que el esoterismo puede aportar al hombre, así como algunas fórmulas prácticas, mediante las cuales podremos profundizar en ciertos consejos e ideas fundamentales

Para el esoterismo tradicional, todo nuestro universo y, por consiguiente, nosotros mismos como seres humanos estamos compuestos de dos grandes elementos. En nosotros y en el universo juega siempre la dualidad espíritu-materia. No hay contradicción real entre ambos. No es que el espíritu esté arriba y sea bueno, ni que la materia esté abajo y sea mala. El espíritu es fuente de luz, de conocimiento y verdad; desciende y se plasma hasta condensarse, oscurecerse y tornarse materia. Pero estos dos extremos de la escala, a nosotros nos vuelven verdaderamente locos.

Por poco que nos analicemos a nosotros mismos, en silencio y con dedicación, vamos a descubrir nuestra parte de espíritu, superior, noble, sutil; pero también, nuestra parte de materia, que vive y se complace en un mundo de cosas materiales.

Nuestro gran problema, y de ahí el esoterismo práctico, es que no sabemos congeniar estas dos partes: o bien nos volcamos hacia una espiritualidad exagerada y mal entendida, y aprovechamos mal ese instrumento que también nos ha dado Dios

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

—que es el cuerpo físico—, o bien nos volcamos totalmente en lo material, con desprecio absoluto de lo espiritual. Una de las primeras cosas que deberíamos aprender es a congeniar esa dualidad con la que hemos de vivir: espíritu y materia.

Otro elemento esotérico antiguo y tradicional, que vamos a encontrar en todas las culturas, es el referido a la antigüedad del universo y del hombre. Ni el universo ha nacido hace pocos miles de años ni el hombre deambula sobre la faz de la Tierra desde hace apenas unos pocos días históricos.

Para todas las tradiciones, la antigüedad del universo es enorme; y tanta como la del universo es la del hombre, aunque este haya tenido muchas formas, múltiples apariencias, aunque haya sido a veces tan solo una pompa de jabón, un trozo de espuma, un glóbulo de aire... no importa la forma.

El hombre y el universo han pasado por numerosos ciclos, que tienen la particularidad de repetir elementos semejantes. Ciclos de vida y de muerte, de aparecer y de desaparecer, de tener cuerpo y de no tenerlo. El esoterismo ha tratado de explicar qué es lo que vive y qué es lo que muere, llegando a la conclusión de que lo que permanece vivo es el espíritu, y lo que muere, lo que viene y se va, lo que aparece y desaparece, lo efímero como el reflejo de una ilusión, es el cuerpo.

Así se entienden más y más conceptos esotéricos como el de la eternidad, eternidad que afecta al espíritu, mas no al cuerpo. Conceptos tales como la evolución, que hace que este espíritu tome conciencia paulatinamente de lo que significa la vida; de este agregado que le supone el cuerpo, y de las dificultades y ventajas que le supone poseer uno.

Conceptos tales como el sentido mismo de la vida, la respuesta a para qué estamos aquí y qué vamos a hacer en este mundo. ¿Cuál es nuestra función, hacia dónde caminamos? ¿Es simplemente vivir, vegetar, comer, dormir, o hay algo más que podamos hacer?

Se nos aclaran conceptos como las famosas pruebas que la vida nos depara; pruebas que no son simplemente dolores para vejarnos, sino que pasan a ser sistemas de enseñanza para fortalecernos.

Para el esoterismo de todos los tiempos, ha habido siempre una ley fundamental, que nos permite conjugar este universo y sus criaturas con sus apariciones y desapariciones. Me refiero a la ley de causa y efecto, la ley que anula la casualidad y, en cambio, pone en pie la responsabilidad.

En nombre de la causa y el efecto, todos nosotros somos artífices absolutos de lo que nos sucede, de lo que vivimos, de lo que tenemos, de lo que pensamos, de lo que sentimos. Y aun somos artífices de nuestro propio futuro y de todo aquello que podemos plasmar alrededor de nosotros.

Para este esoterismo fundamental, el mundo en el que vivimos está sujeto a la acción. No hay nada que pueda dejar de actuar. Aunque creamos que cuando nos

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

sentamos en un rincón en una postura más o menos oriental, inmóviles durante 15 minutos o una hora, vamos a eliminar la acción de alguna manera, estamos equivocados. Eliminamos un tipo de acción, pero el corazón sigue latiendo; nosotros seguimos respirando, nuestra mente sigue pensando, nuestros sentimientos siguen fluyendo... Por lo tanto, hay múltiples formas de acción a las cuales no podemos restar nuestra colaboración.

Para este esoterismo tradicional siempre han existido poderes paranormales, supranormales o como se los quiera llamar. Pero, a pesar de esta terminología, no hay nada paranormal ni supranormal en el seno de la Naturaleza. Hay cosas normales, solo que a veces están a nuestro alcance y otras no; a veces podemos aplicarlas y otras no. Algunos creen que el esoterismo consiste únicamente en la adquisición de poderes paranormales.

Para el verdadero esoterista, la idea de Dios es imprescindible, puesto que nadie ha conseguido jamás que el hombre pueda ser eterno, evolucionar, dar sentido a su vida, entrar en la gran corriente de acción sin sentir que Aquello, no importa de dónde venga, está por encima de toda nuestra comprensión, de todas nuestras definiciones y limitaciones. Me refiero a Aquello que ha puesto en movimiento esta máquina que, si bien la miramos, es una gran maravilla.

Estos conocimientos requieren mucho tiempo y necesitan de una acción, de una práctica fundamental para poder llegar a vivirlos.

Algunas consideraciones prácticas

Hay varios sistemas para poner en práctica el conocimiento esotérico. Vamos a mencionar algunos muy sencillos, que no tienen nada de extraordinario ni de paranormal.

Un elemento fundamental es no soñar jamás con conocimientos superiores para beneficio personal o para tener más poder. El conocimiento no se ha hecho para poder sobre los demás; se hizo, en todo caso, para poder, en principio, sobre uno mismo. El egoísmo es planta que hay que desterrar, si de verdad nos interesa el esoterismo. La vanidad personal sobra. Aquel que sabe algo no debe decirlo en todo momento y a toda persona que encuentra. Eso es, simplemente, vanidad. El que sabe, reconoce humildemente que lo único que ha hecho es tomar un poco del conocimiento que hay en la Naturaleza, y lo usa como se bebe agua o se respira el aire.

Está de más también nuestro gusto contemporáneo por las cosas perecederas. Si estamos pendientes continuamente del tamaño de la casa en que vivimos, de los muebles que tenemos, si nuestra ropa es más importante que nuestro espíritu, indudablemente es muy difícil poder transitar el camino del esoterismo.

Hay que eliminar la vanidad personal; pero sí conviene desarrollar un cierto orgullo espiritual, que falta últimamente en el hombre. Orgullo espiritual no es vanidad,

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

sino esa sensación de fuerza y tranquilidad interior de aquel que siente que lleva algo grande dentro, algo que no tiene tamaño ni precio, algo que no se puede adquirir en un simple mercado de oferta y demanda; algo que está con uno mismo. Eso da una sensación de orgullo, sí, pero un orgullo espiritual.

Si bien no hay que atarse a los elementos perecederos, hay que ser prácticos y aprovechar todos los que la vida nos brinda, para hacer de ellos objetos de bien, que puedan favorecer a otros seres humanos.

No proponerse grandes empresas que no vamos a ser capaces de realizar. No se puede acudir al esoterismo soñando que vamos a ser Cristo o Buda porque lo más normal es que no lo logremos. Es bueno tener la humildad interior de reconocer que podemos ser unos buenos seres humanos, buena gente, y ayudar a los que están a nuestro alrededor, aunque no seamos ni Cristo ni Buda. No es que no se pueda llegar a ser una gran figura, pero llegar cuesta mucho más trabajo que esta pequeña empresa que exponemos ahora. El esoterismo y su práctica requiere una gran pureza. Sé que hablar de esto hoy está pasado de moda, pero es necesario y, además, es verdad.

Una pureza física y una gran higiene tendrían que llegar a penetrar dentro de nosotros en todos los planos en los que vivimos. Una higiene física, psicológica y mental. Cuidar nuestros sentimientos y nuestras ideas. Higiene en el ambiente circundante y en nuestras conversaciones. Esto es lo que se pide. No es posible que en medio del fango broten flores delicadas, y cuando brotan son excepciones. Ahora estamos hablando de un esoterismo práctico que nos sirva a todos, en el que la higiene y la pureza son fundamentales.

Tampoco vamos a promover un vegetarianismo a ultranza, ni que se suprima absolutamente la bebida. Lo ideal sería comer con mucho cuidado, escoger los alimentos, evitar los excesos, no caer en la gula, no caer en el alcoholismo, evitar las drogas.

Más consejos prácticos: se enseña que la mente es un instrumento para pensar, que relaciona el mundo del espíritu con el mundo de la materia. Pero nuestra mente tiene una particularidad: al estar en medio, depende de cómo balanceemos este equilibrio para que ascienda y se dedique a las grandes ideas, o caiga y se banalice. Ya lo dijeron muchos pensadores: es mucho más fácil caer que subir.

Por eso hay que cuidar mucho nuestra mente y nuestras pasiones; no nos referimos a las pasiones del alma, ni a las artísticas, ni a aquellas que nos ponen en contacto con elementos sutiles. Nos referimos a las pasiones que nos destrozan, que nos arrastran, que nos hacen perder todo tipo de capacidad, estos arranques de desesperación y de ira, que nos tornan verdaderos guiñapos humanos incapaces de nada. Estas pasiones no son del espíritu, sino de la materia, y hay que intentar dominarlas poco a poco. Esto no significa no enojarse jamás, pero sí al menos no ceder a la ira.

Una fórmula práctica muy olvidada: amor para toda la Humanidad, no tan solo para algunos.

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

Es bien patente que esto nos falta hoy. Estamos tan insensibles que somos capaces de leer cualquier cosa tal como si pasara en otra galaxia. Esto sucede, en gran parte, porque todos los días suceden muchas cosas y cada vez peores: muertes, guerras, accidentes, desastres, asesinatos; ya casi ni conmueven nuestros corazones. Ya casi somos incapaces de temblar por otro, de sufrir por otro.

El hecho es que resulta muy difícil penetrar verdades esotéricas cuando solo somos capaces de pensar en nosotros mismos.

Como vemos, el camino es sencillo y difícil a la vez. Y si quisiéramos, nos tornaríamos más prácticos todavía; podríamos escoger alguna de las fórmulas que muchos maestros, a lo largo de muchos años, han recomendado a sus discípulos. Son cuestiones simples, pero también difíciles. Veamos algunas.

Tener por costumbre iniciar las mañanas con alguna idea, alguna frase, algún pensamiento. No abandonarlo a lo largo del día, y cada vez que estamos un minuto en paz o tenemos un instante de reposo, traer esta idea a nuestra mente, pensarla, sentirla, aplicarla.

Evitar la pereza, levantarse pronto y rápidamente. Anular los momentos que solemos pasar en la cama entre la vigilia y el sueño. Ahí es cuando se cruzan las ideas más disparatadas de la vida.

Recurrir a la oración. Aprender a hablar desde dentro, a dirigirse desde dentro hacia arriba y no tener miedo de ello.

Autoanalizarnos. No mucho, porque eso también es pernicioso. Ser sinceros con los propios defectos, y prometerse día a día que no los vamos a volver a repetir. Y si caemos, prometerse otra vez que no lo volveremos a hacer. Hace falta tener mucha paciencia con uno mismo, mucho valor para vernos cómo vamos, para darnos cuenta de cómo caemos en el mismo error y seguir intentando ser mejores y ser diferentes.

Acostumbrarse a la soledad. No temerla. En realidad, nunca estamos solos, ese es el error. Acostumbrarse a compartir momentos con uno mismo, a estar con el propio yo, que no es ningún enemigo. Lo peor que puede pasar es que a veces no esté. Pero hay que tener paciencia y llamarle y dejarle crecer; permitir que se presente ante nosotros y compartir momentos con él.

Evitar todo lo innecesario. ¿Ideas innecesarias? Se desechan. ¿Sentimientos innecesarios? También. ¿Palabras innecesarias? Callarlas, pensar siempre en lo que vamos a decir. ¿Qué necesidad tenemos de herir a los demás tan solo porque nosotros estemos de mal humor? Hablar lo justo. Rendir culto a la amistad, pero no posponer nuestros ideales más caros en su nombre. Ejercitar la voluntad día a día, momento a momento, y con las cosas más sencillas. No hartarse jamás de comida, no dormir demasiado; mantener el cuerpo al ritmo de la voluntad.

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

No leer demasiado. Puede parecer paradójico, pero la excesiva lectura puede llegar a conturbarnos. Leer lo justo y acostumbrarse a leer y a pensar un poco en lo que leemos; leer y asimilar.

Acostumbrarse a estar contentos. Dicen que aquel que encuentra las grandes verdades, que entra en contacto con elementos fundamentales, se muestra alegre de ánimo. ¿Cómo podría ser de otra manera? Estar contento con la propia situación, no despotricar contra la existencia que nos ha tocado vivir, sino aceptarla. Como enseñaron los grandes Maestros, el problema no es evitar los dolores que sufrimos, sino los que van a venir. No se crece de afuera hacia adentro, sino de adentro hacia afuera.

Nuestra posibilidad de evolución depende, en parte, de las circunstancias externas, pero no totalmente. Nuestras energías negativas no se pueden matar ni reprimir.

Aquellas energías que hemos perdido en idear cosas inútiles y torpes deben ser transmutadas por proyectos útiles y nobles... Si nos gusta algo que sabemos positivamente que no es conveniente, hay que intentar volcar esa energía en otra cosa.

Otra fórmula práctica: no abatirse jamás. La desesperación no hace a un esoterista, sino a un vencido. Un hombre con convicciones, que busca la verdad, no se desespera. Caer una y otra vez, y se levanta de nuevo; si cae diez, diez veces se levantará.

El conocimiento crece en la misma medida en que se entrega, y esto lo saben muy bien todos aquellos que se han visto en la oportunidad de enseñar. Cuanto más enseñamos, más sabemos. Todo aquello que nos hace bien debe ser entregado; todo aquello que recibimos debemos dejarlo correr, transmitir, enseñar, proyectar.

No creamos que la felicidad reside simplemente en el confort material, porque esa es una cadena sin fin. Cuantas más cosas tenemos, más necesitamos, y la felicidad no llega nunca.

Y una última fórmula: no creamos que no hay ninguna salvación, ninguna redención, ninguna iluminación que venga desde fuera. Es verdad que si tan sencillo fuese, los Maestros y los dioses, así, en plural, como eran para las antiguas civilizaciones, ya nos habrían regalado esa salvación y seríamos totalmente libres. Pero ellos han señalado un camino, han depositado fórmulas en nuestras manos, y el resto es lo que tenemos que hacer nosotros. Dentro está la verdadera fuerza, el verdadero esoterismo.

Este esoterismo al que nos referimos es una creencia tradicional, una ciencia secreta. Y no porque se pretenda mantener escondida, sino porque no siempre ha estado al alcance, y no siempre ha sido objeto de conocimiento de los hombres, pero ofrece prácticas directas para que aprendamos a vivir en el mundo y a realizarnos en él.

El esoterismo es un legado de la Humanidad hacia la Humanidad. No es ni debemos creer que consiste en un sistema para sociedades hastiadas y aburridas. No es

ESOTERISMO PRÁCTICO
DELIA STEINBERG GUZMÁN

un entretenimiento, no es jugar a una copa que se mueve por encima de una mesa; aunque esta pueda moverse, esto no es esoterismo.

Lo que estamos buscando es algo bien diferente; buscamos llegar a la verdad. Podríamos resumir esta búsqueda en una necesidad de autoeducación que permita al ser humano superarse a sí mismo, a través de una formación del carácter práctica, real y efectiva. Exigirse a sí mismo, desarrollar la mente de manera armónica, clara, limpia, sencilla. Aceptar las propias características de nuestro destino y aprovecharlas al máximo, extrayendo la mejor enseñanza de aquello que se ha puesto en nuestras manos. Aprender a sentirnos unidos a todos los seres humanos, unidos en nuestra semejanza espiritual, y en un destino común.

Estamos acostumbrados a la competencia, la lucha por la existencia, la supervivencia del más apto y el egoísmo. Hoy no se trata de educarse; se trata nada más que de pasar el examen, pero podemos obtener una excelente nota y no saber nada de nada; y podemos no tener notas en ninguna parte y saber: saber vivir.

A veces, es necesario ponerse frente a uno mismo, y no delante del espejo que falsea nuestra imagen. Ponerse ante la propia conciencia y decidirse a tomar parte en esta corriente de vida, de evolución. Darse cuenta de que estamos inmersos en esta gran corriente, y de que nuestra acción, por mínima que sea, no es innecesaria; de que nuestras acciones tienen un valor, por pequeñas que sean. Es importante decidirse a dar valor a esa pequeña parte de acción que somos capaces de realizar. Hay que decidirse a crecer día a día, no dejándolos transcurrir unos tras otros.

Sé que hoy la moda es «pasar», una palabra que no entiendo muy bien, pero que se emplea tanto... Sé que hay que «pasar», reírse de las cosas, no darles importancia. Y sollozar por dentro, porque en el fondo, «pasamos» tan rápidamente que alguna vez añoramos detenernos y preguntarnos: «¿qué estoy haciendo?».

Por esto es necesario un compromiso con uno mismo. Sentir la vida, el tiempo y la Historia. Sentir que somos capaces de hacer algo. Y sentir, por último, que el esoterismo comienza dentro. Esoterismo es, ni más ni menos, la fórmula mágica que iluminó a tantos y tantos espíritus:

«CONÓCETE A TI MISMO, Y CONOCERÁS EL UNIVERSO».